

EL DIA

O XXXII — Nº 1596

MONTEVIDEO, AGOSTO 18 DE 1963

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



FARO DE CABO POLONIO
(Fotografía aérea
de Juan Caruso)

Frente a las playas orientales de nuestra República se levanta una multitud de peñascos, negros y estériles, sin otra expresión de vida que cantidad de gaviotas y lobos marinos, que le han dado

nombre a los islotes. Ante ellos se levanta el faro, en el Cabo Polonio, de gran intensidad lumínica en sus destellos, y de emisiones fónicas que guían a los navegantes en las rutas del mar.

REQUIEM PAR



Francisca supo aguardar pacientemente al incansable viajero. Uno de esos viajes, en 1912, lo trajo al Río de la Plata. Esta curiosa fotografía tomada en Montevideo, une a Darío con María Eugenia Vaz Ferreira.



Francisca Sánchez, su hermana María (en pie) y Güicho, heredero universal de Darío.



"Phocas el campesino" no iba a vivir mucho; murió a los dos años, y su sepultura está en el cementerio de Navalsáuz.

A CABA de morir en Madrid, traspuestos los ochenta y ocho años. Acaba de desgajarse de la vida para reintegrarse, polvo entre polvo, al suelo de su España, aquella Francisca Sánchez que fue para el más grande de los poetas de la Hispanidad, la compañía fiel y segura que le brindó amparo amoroso, comprensión, ternuras de madre y fervor sin desmayos.

Con Francisca Sánchez se va la última protagonista de la intimidad de Rubén Darío, la amada humilde, "musa de carne y hueso" que puso rescoldo de hogar en la bohemia tumultuosa del poeta. Era una leyenda que vivía, un nexo con el ámbito, que parece tan lejano ya, de aquel mundo áureo que latía con el vibrante estímulo del Arte, ora el París de las tertulias espirituales, ora el Madrid polémico de los cafés trasnochadores, por los que desfilaron en los últimos lustros del XIX y los primeros de este siglo, esos nombres que trepan como a una galería de inmortales, Verlaine, Wilde, Baudelaire, Gourmont, Mendés, Gómez Carrillo, Valle-Inclán y tantos y tantos más, con los que se podía entonces codiciar el hombre común, aunque la gloria literaria estaba ya, invisible, en ellos, elegidos.

El itinerario sentimental de Rubén Darío se apoya, dejando a un lado capítulos efímeros y sin caladura en su alma, en tres nombres de mujeres: el de la dulce Stella, Rafaelita Contreras, la primera esposa fallecida en goce de juventud y plenitud de amor, "la hermana de Ligeia, por quien mi canto a veces es tan triste", y cuya presencia partida le dejará un regusto de ensueños y nostalgias; el de su segunda mujer, Rosario Murillo, unida a él en nupcias confusas y no queridas, de la que huirá toda la vida buscando en vano anular el infausto matrimonio, para terminar sus días, como por una pirueta trágicamente irónica

de la suerte, asistido en su lecho de por "la enemiga"; y el de Francisca, la española a quien le asigó el destino la longevidad, como para que su fidelidad salvara el tesoro sin precio de momentos y recuerdos que, gracias al Río-Archivo Rubén Darío de Madrid, la tarea excepcional de su Director Antonio Oliver Belmás y el men Conde, amplían con los honores memoria imperecedera de un genio.

Un esfuerzo de imaginación intentará en los retratos de la coqueta, arrugas del tiempo, poner en las vencidas la sonrisa picante que en la cabeza canosa peinada en ondas las ondas oscuras y sedeadas, la muchacha que sedujo a Darío en 1899, alta y garrida como una amazona, en el mismo tiempo, tenía una singularidad —dice don Antonio Oliver— que el gro contrastaba con la blanca nieve de su rostro, donde los ojos chispaban de tía y "el'leza". Tal la moza que en el poeta, "Tenía veinticuatro años y cincuenta y siete, como han asegurado algunos", puntualiza don Antonio Oliver, admirable libro "Este otro Rubén", aporte ineludible para todo estudio de aproximación a las fuentes de aquella bien plantada, doña Francisca, servó en la ancianidad una erguida como las ásperas sierras de Greus, cundan su Navalsáuz natal.

En Madrid, en los jardines de Campo de las Naciones, de la primera Darío, que iba pasando a Valle-Inclán. Volvió solo al otro anudó el idilio. Ella le daría la educación, cuidados, hijos, lealtad de la vida del poeta. Porque morir éste, Francisca Sánchez, que casó con José Villacastín, que con la belleza emprendió la tarea de las obras de su "antecesor", como de Darío, en verdad será éste su gran su gran ternura y su gran devoción el fin de sus días. No dudó la joven cisca en unir su suerte a la del poeta, compartir visitudes y penurias, muchas veces el pan de la soledad, el regreso, hasta que al fin no se más. Un amor sólido, sin fantasía, y sano, sincero y hondo, le deparó en aquella firme moza iletrada que le cocinaba guisos gustosos y repetía él las recetas culinarias de la abuela; que para él solo, bailaba y danzas y canciones populares aprendidas la infancia; que le respetó el trabajo le turbó el recogimiento; que le intimidad a tal punto que el viaje, nitante, que de haberlo deseado sus andanzas el mejor pretexto para per una atadura que le hubiera pesa, vió siempre al amparo cálido y tante de la mujer buena, discreta, te pero intuitiva, que le dio bien hijos. Cuatro llegaron, pero signadas estrellas de malaventura: Carmencita, primera, nació mientras Darío estaba en París, como corresponsal de "La Nación" de Buenos Aires, en la Exposición de 1900, y murió casi al ver la luz; más tarde Rubén, al que apodó "Phocas", dedicándole el mar soneto:

Phocas el campesino, hijo mío, que en apenas escasos meses de vida, tantos dolores en tus ojos que esperan tanto por el fatal pensar que revelan tus siem

Tarda en venir a este dolor adonde va a este mundo terrible en duelos y en duerme bajo los Angeles, sueña bajo que ya tendrás la vida para que te [envenen

Suñ, hijo mío, y cuando crezcas, perdóname el fatal don de darte la vida que yo hubiera querido de azul y rosas [fres

FRANCISCA SANCHEZ

tú eres la crisálida de mi alma

*[entristecida,
he de ver en medio del triunfo que*

*[merezcas
viendo el fulgor de mi psique abolida.*

iba a cumplir la misión soñada por
dre; en 1905, fue víctima de una bron-
monia, siendo sepultado en Navalsáuz.
o, otra niña nace, para morir en sc-
Y en octubre de 1907, nace otro Ru-
Güicho", heredero universal de Darío,
o adoraba, y que falleció hace algo
te una década en México, donde ocu-
un cargo diplomático en la Embajada
aragua.

1901, Darío, desde París, donde com-
un piso con Amado Nervo, el amigo
doso que nunca le causó pesares, lla-
Francisca a su lado. Esta, entre aque-
los seres exquisitos, que vivían las
de creación y éxtasis de almas supe-
moldeó su espíritu, y fue para Ner-
he mana perfecta, cuidándole cuan-
termó con tal ahínco que, en agrade-
to, el mexicano no vaciló en ponerle
los hombros un pañuelo que había
de su madre. Fue él quien la bautizó
"princesa Paca", impresionado por la dis-
el tacto y la finura de aquella mu-
de quien, aunque viviera sin yugos
con el nicaragüense, nadie dudó ja-
su virtud moral, y fue respetada
una esposa legítima por la rectitud
conducta.

pudo tener tampoco maestros más
que ella: Darío y Nervo —na-
los— le enseñaban a leer y escribir...
tiempos y qué hombres los de ese
Santos Dumont asombraba con su
a París, donde todos comentaban
de Wilde, preso en la cárcel de
Darío acababa de llegar, y La-
que salía de entrevistar a Colette,
de divorciarse de Willy, invitaba
a usted esta noche a La
y conocerá a Rubén Darío, un
extramarino recién desembarcado. Por
puran que tiene talento..." Lo es-
con Catulle Mendés y Rémy de
ir —oh candor— porque creía in-
salir a la calle sin sombrero de

eta alambicado de las princesas y
tasas líricas, cantor de Eulalias y
aritas, dialogante de sirenas medi-
y ardoroso exégeta de Venus y
Fidias y Praxiteles, sibarita en
por las mundanidades aristocrá-
ó anclas en el buen puerto domés-
sa "alma sororal y oscura", la de
el huso que opone simbólicamente
la mentira", "¡tú que vienes / do
temotos y ocultos!"

ella fue luz, juventud, generosidad,
pasión y refugio contra los em-
la tempestad. Con ella, en Madrid
arís; en Málaga, viendo sacar el
comiendo al aire libre las sabrosas
recién pescadas; en Navalsáuz, en
o humilde donde nació la compa-
diviso el pueblo: un montoncito
entre peñascos, a algunas leguas
ciudad de Santa Teresa", escri-
o); en Mallorca o en las tierras
de Málaga, Rubén fue feliz con
nuesa y honrada felicidad sin com-
que sólo ella supo darle.

Después... Después, en el otoño de
especida. No fue una más, como
ñalaban un adiós transitorio en
viaje. La muerte rondaba ya a
del poeta. "Voy en busca del
de mi pueblo natal", escribió
meiz Carrillo.

desde su ventana, Francisca oyó
medores de diarios vocear la muer-
rey. Quiso saber qué rey era ése,
el corazón la tremenda noticia:
el de la Poesía, el rey era el
en Darío, lejos, allá, del otro lado
fónico —"¿Dónde fuiste, Darío, la
buscar? / Jardinero de Hesperia,
los mares, / corazón asombra-
música astral." — Y entonces,
ya no habría retorno, ¿para qué
salir, donde habían sido felices, en

espera inútil? Francisca volvió a Naval-
sáuz, con su "Güicho", con los preciados
papeles de Darío, con su caudal de recuer-
dos apietados en el corazón, entre flauto
y evocaciones celosamente defendidas. Allí
estuvo cuarenta años. Allí durante cuarenta
años veló la ausencia de su bardo perdido.
De allí fueron a sacarla don Antonio Oliver,
Carmen, y un núcleo de estudiantes, con-
venciéndola de la necesidad de salvaguar-
dar aquel tesoro, para que no se perdieran
los documentos valiosísimos. Hizo donación
de ellos al Estado español, fundándose el
Seminario-Archivo que lleva el nombre del
poeta. En cambio, le dieron un piso en
Madrid, donde vivió rememorando, sin du-
da, otros días felices junto al hombre que
encendió llamas puras en el corazón de una
lejana joven, a fines de siglo. Esperamos
con redoblado interés, ahora, el libro de
Carmen Conde, que recoge las confidencias
y memorias de la anciana legendaria. Será
la palabra definitiva de Francisca Sánchez
para la posteridad.

Estamos seguros de que, por todo ám-
bito donde se hable nuestra lengua, y se
difunda la triste nueva de su muerte, no
faltará nadie a repetir las estrofas entra-
ñables:

*Ajena al dolo y al sentir artero,
llena de la ilusión que da la fe,
lazarillo de Dios en mi sendero,
Francisca Sánchez, acompáñame.*

*En mi pensar de duelo y de martirio,
casi inconsciente me pusiste miel,
multiplicaste pétalos de lirio
y retrescanta la hoja de laurel.*

*Ser cuidadosa del dolor supiste
y clevarte al amor sin comprender;
enciendes luz en las horas del triste,
pores pasión donde no puede haber.*

*Seguramente Dios te ha conducido
para regar el árbol de mi fe.
¡Hacia la fuente de noche y de olvido,
Francisca Sánchez, acompáñame!*

Francisca Sánchez, que no desoyó nunca
el ruego, ha partido en obediencia última.
para guiarle por senderos más altos y eter-
nos, para siempre juntos ya en la muerte
como estuvieron juntos en la vida.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)

FUE AQUÍ DONDE
FRANCISCA SANCHEZ GUARDO
DURANTE CUARENTA AÑOS EL
ARCHIVO DE RUBEN DARIO



Tras esta puerta de una casa humilde de Navalsáuz, Francisca Sánchez conservó durante cuarenta años, el valioso archivo del poeta.



Una sonrisa bondadosa anima el rostro de la anciana "princesa Paca", a quien rodean el Dr. Antonio Oliver, su esposa Carmen Conde, y el Embajador de Nicaragua en Madrid, don Miguel d'Escoto.

FURNES, EL MAR Y LA MARCA DEL MEDITERRANEO



Procesión de los Penitentes, pasando por la Plaza mayor de Furnes.

LEGAMOS a Knokke, cerca de la frontera holandesa y la más exclusiva y elegante de las playas belgas del Mar del Norte, en una noche casi invernal. Aunque incompleto desde luego (falta el contacto de piel y agua), se tiene la sensación de poseer el mar de una manera más privada y secreta. Una más o menos oculta vanidad nos murmura que toda esta fastuosa máquina balnearia y veraniega funciona, aunque en mínima parte, para nosotros, para un puñado de gente. Muy cerca de nuestro hotel escucho ese murmullo rimado y ritmado que todo lo explica, y motiva, pues jamás cesa de fascinarme: el mar. Una cortina de frío, garúa, y puede que neblina más allá, nos separa. No lo veo, pero como lo amo me basta con sentirlo palpar.

El día siguiente fue soleado; al menos así quiero recordarlo desde el momento que lo uno a mi mar, para recorrer esos 65 kilómetros de playas que casi ininterrumpidamente forman la costa de Bélgica; playas que como las de Knokke-Zoute se continúan tierra adentro en interminables médanos de arena fijados por bosques de pinos, que recuerdan a La Paloma, Pinamar o Claromecó. Hacia el oeste, Blankenberge más populosa y con su singular "Aquatama", que a niños y grandes permite un juliovernesco viaje por el fondo del mar; mundo submarino en el cual se mezclan imaginación y fantaciencia. Lo estrictamente real, y donde la naturaleza da pruebas a su vez de imaginación, es la gran exposición de conchas, caracoles y caracolas marinos, que hace la delicia de los coleccionistas. Ostende, el eje de esta costa, continúa siendo un centro de elegancia continental, como ya lo era para los protagonistas de las novelas de comienzos de este siglo, quienes, por supuesto y con mucha razón romántica, no dejaban de visitar Brujas, para sentir más potente ese amor que nacía en comparación de la ciudad muriente. Actitud diametralmente opuesta a la del "romanticismo atómico o espacial" de hoy.

Madame Raymonde Vanderborcht, fina e inteligente "hotesse" del "Servicio de Prensa", continúa llevándonos de ciudad en ciudad: Middelkerke, Westende, Nieuwpoort-Baden, hasta De Panne, en la frontera de Francia. Nos detenemos en una hostería entre médanos y pinares en Oostduinkerke.

A la mañana siguiente, M. Richard Hamels nos lleva para ver un espectáculo único en el mundo: la pesca de camarones a lomo de caballos frisonos o percherones, los cuales arrastran largas redes atadas por cuerdas a la montura. Los pescadores-jinetes, con impermeables y capuchones de un amarillo brillante, amén de dos grandes canastos adosados entre la montura y el anca del animal, atraviesan las dunas doradas y la playa de un declive tan suave que es menester andar unos quinientos metros antes de que el agua helada y las olas muy menudas lleguen a la panza del caballo. Recorren una y otra vez los lugares propicios arrastrando largas redes en forma de embudo. A lo lejos, seguidos por bandadas de gaviotas, semejan extraños centauros marinos o unos vikingos que merodearan por la costa en minúsculas y exóticas embarcaciones. Esta pesca ruda y sacrificada (al término de una mañana sólo produce unos pocos kilos), cuya costumbre se transmite de padres a hijos desde hace varios siglos, ha terminado por ser, signo de nuestro tiempo, una brillante atracción turística.

Abandonamos la costa camino de Furnes. La llanura de Flandes, palabra que tan nostálgicamente suena a nuestros oídos de hispano-americanos, se tiende muy mansa; no puede negar que ha sido arrebatada al mar. Cuando aún se conserva en los ojos algo de esos cálidos, violentos y vitales paisajes del Mediterráneo, este inmenso prado parece tierno y jugoso. Seguimos uno de los numerosos y rectos canales navegables que intercomunican sus ríos; vamos a la vera del que une Furnes a Dunkerke. Contra el cielo celeste, que las nubes no se deciden a abandonar total-

mente, se recorta el palerio desnudo de los chopos y hayas cuyos troncos surgen desde la orilla. De vez en cuando, mustias trincheras de álamos con últimas hojas rojizas y doradas. El agua muy quieta de espejo a una blanca casa campesina y su sendero. Nuestro camino adoquinado persigue este fumado paisaje a lo Corot; aquel Jean Baptiste Corot escribió algo que tan de cerca nos toca a los viajeros: "Ser uno mismo es la única manera de emocionarse". golpe, la "composición" del paisaje se torna perfecta. alza un inmenso molino blanco de negro cope. aspas giran alegremente al sol. Ese sol nuevo otoño y el invierno europeo me enseñan a apreciar en cada viaje. Porque viajar, lo repito siempre, es una manera de conocernos.

Por aquí y por allá, monumentos recordatorios de muertos en la primera y en la segunda guerra mundial. Esta minúscula y heroica Bélgica parece predestinada de todos los tiempos a ser la sangrienta pedana de la historia, de iglesias y palacios, de monumentos y de tumbas. tendría necesidad de llamarla aldea. En verdad, es una calma ciudad de silenciosas calles, de altas y macizas brabanzonas; de torres-fortalezas que, no obstante, se transforman en aladas por las voces cristalinas de los carillones. Porque estamos en el país de las torres de las torres angélicas y arcangélicas. De aquellos músicos que pintaban los Van Eyck. Si en Gante, Bélgica toda, sólo existieran los 20 paneles del "El cordero místico" (magistral cantata plástica) de 1432 terminó Jean Van Eyck, y cuya concepción puede que sea obra de su legendario hermano (Maurice de Sire) serían suficiente motivo para que toda la historia civilizada fuera allá en devota peregrinación artística.

Hacia fines del siglo XVI, las huestes españolas de Carlos V y, luego, de Felipe II marcaron paradas en estas tierras de Flandes. Sus procesiones religiosas, penitentes y flagelantes llagados y bañados en sangre, un realismo que aún es posible ver en Sicilia, asombraron y aterraron a su gente. Esas llagas abiertas en las almohatas dejaron rastros muy profundos en las tradiciones morales y conceptuales de estos pueblos nórdicos.



Uno de los clásicos molinos que jalonan la llanura de Flandes.

nsar si una religión como la nuestra, revelada a pueblos
lidos e imaginativos como los del Mediterráneo y Medio
tiente, no habría de sobrepasar — en lo externo y for-
al — a estas gentes tan naturalmente inclinadas a la
stracción; si ese espontáneo y hasta dichoso sentido de
confesión, del confesarse que poseen latinos, griegos y
avos, no es una válvula de escape a la que los nórdicos
o acuden constreñidos, obligados, mejor dicho, contra-
ndo su propia y hermética naturaleza.

En Furnes y en su vecina Brujas es donde han que-
do más enraizados estos espectáculos de profunda fe
ligiosa. En particular en la primera, donde tres de ellos
portan los actos más trascendentes de la ciudad. Todos
realizan bajo el patrocinio de la "Sodalité".

Desde la segunda semana de Cuaresma, todos los vier-
el cortejo realiza un Via Crucis por las calles de la
dad. Durante la Semana Santa sólo tienen lugar los
turnos; el más importante es el de la medianoche del
ves Santo. Las 20 estaciones están colocadas de acuer-
con las exactas distancias que recorrió Jesús en Jeru-
én y las plegarias, que un laico recita en cada estación,
an del año 1621.

Existe, también, la Procesión de la Santa Cruz, en la
se pasea por las calles de la ciudad el relicario que
tiene un trozo de la Santa Cruz, traída a Furnes en
ño 1100, por Roberto II, conde de Flandes.

El más importante de estos cortejos religiosos es sin
alguna el de los Penitentes, que la Sodalité organiza
último domingo de julio. Está compuesto por personas
"libre y voluntariamente" vienen de todas partes del
y Europa, a menudo para cumplir una promesa. Se
cen para encarnar algunos de los personajes bíblicos
teniendo por el de Jesús; otros para transportar las an-
o arrastrar los carros de los grupos escultóricos (del
1600 al 1700). En conjunto, representan las escenas
principales del Antiguo y Nuevo Testamento.

Pero lo singular, lo español sería más exacto decir,
los penitentes que con hábitos y capuchas negras, que
n en la sacristía de la iglesia de Sainte-Walburge, salen
la procesión portando cruces de madera, muchas de
tan pesadas como la que arrastró Cristo.

A las tres y media de la tarde las campanas de la
de San Nicolás (del siglo XV) señalan la partida
ortejo. Las cruces, como un almacigo de negros más-
llenar las calzadas tras los últimos grupos estatuarios
figurantes. Sólo se escucha el ruido seco de la madera
los adoquines o el cemento. De vez en cuando una
mación, un suspiro de agobio bajo los capuchones que
dejan ver los ojos claros, ojos marinos, y los labios
os, en la tarde veraniega. La multitud apretujada en
ceras o junto a los edificios permanece en religioso,
dico, silencio. Sólo los más fuertes, acaso los moce-
campesinos de recias y ásperas facciones, mantienen
uces sobre los hombros lacerados, cambiándolas de
otro, cuando se detienen en las estaciones.

Terminado el *Via Crucis*, regresan a la iglesia para las
as finales. De nuevo se reúnen los grupos escul-



Espigón de Blankenberge, al final del cual se encuentra el edificio del "Aquarium". Bélgica.

tóricos barrocos y de brillantes colores; hasta candorosos,
les llamaría. El ruido de la madera sobre la piedra llena
la inmensa nave gótica y su coro del siglo XIII. Ruido de
madera sobre piedra y luego hierro; el primero que en

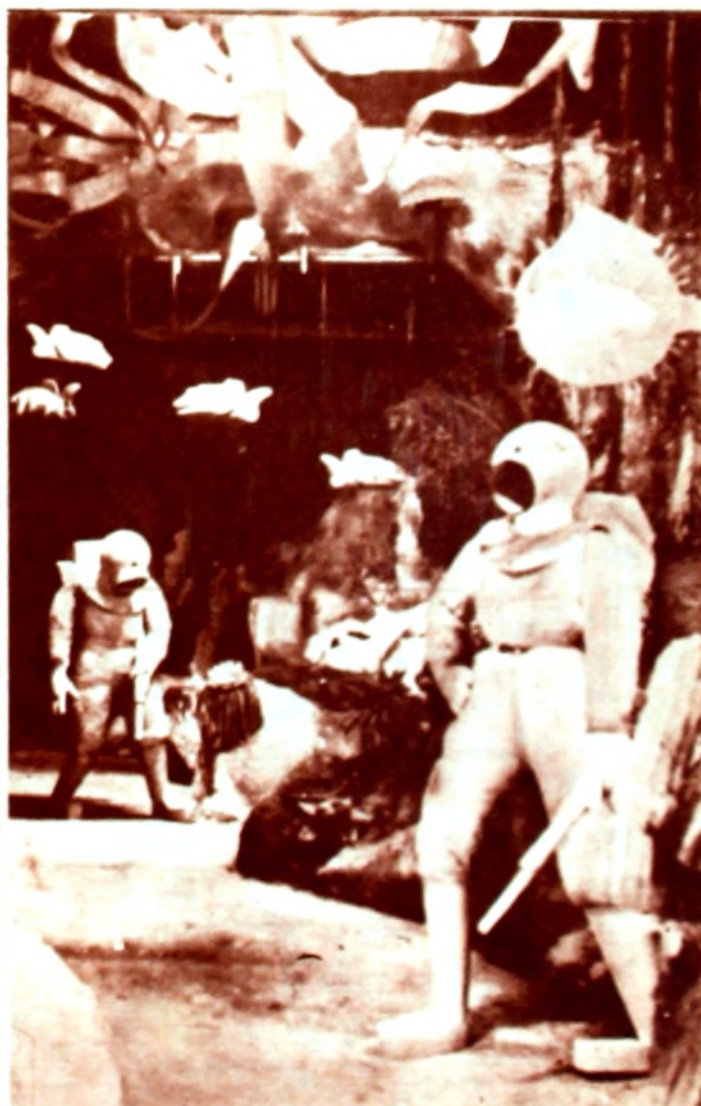
Jerusalén anunció el nacimiento de una nueva civilización.
Furnes lo ha comprendido y renovado en una sola tarde.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



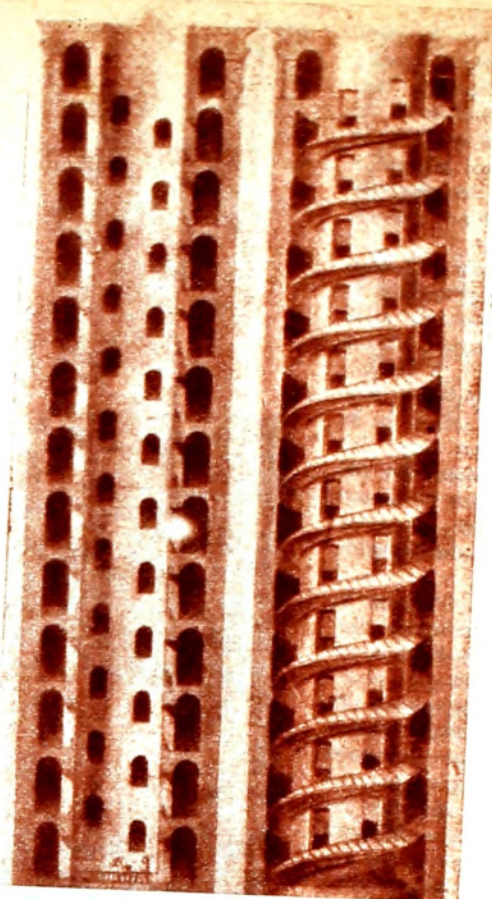
Pesca de camarones, con caballos frisonos, en Ostduinkerke.



El "Aquarium", de la playa belga de Blankenberge, con sus figuras móviles.



Orvieto



Pozo de San Patricio (Corte 'longitudinal y perfil').

neas férreas forman un conjunto que
unir en un corto trecho la Edad
la Medioeval y la Moderna, cons-
digna antesala de Perugia. La es-
férica y hermosa que desciende al
colina parece dominar el espacio
tiempo.

Porque si la altura donde se levanta
Perugia es un extraordinario observatorio
permite abarcar un panorama de gran
lleza, el tiempo que esfuma, borra
las cosas no ha podido ni quita-
rrar la historia milenaria escrita en
dras de esta ciudad insigne, desde su
fundada por los Umbros, ha traído
glos, hasta la modernísima Universi-
ra Extranjeros frecuentada por
de setenta naciones.

Aquí los siglos se unen y se superponen
de la Universidad para Extranjeros
más que un paso hasta el Año de
to abierto en las antiguas
etruscas; arco grandioso y sereno
etrusco en sus piedrechos, mano-
bóveda y del Renacimiento en la
la torre.

Aquí los silbidos de las locomotoras
llegan y parten de la estación. Sus
repercuten en la estupenda "sala de
ciencias" del Collegio del Cambray
los cambistas del Siglo XV, donde
Vannucci —"il Perugino"— pinta su
de mayor mole.

Y unido al Collegio del Cambray
corazón de esta ciudad singular, el
cual símbolo de la antigua y
muna medioeval, la poderosa
Palacio de los Priors, con sus

DE PERUGIA A ORVIETO

EN el Canto VI del Purgatorio, Dante la-
menta las discordias que laceraban las
ciudades italianas y las guerras continuas,
inútiles y sangrientas entre las mismas. Una
de estas guerras había estallado entre la
ciudad de Perugia —o Perusa— y la de
Asís en el año 1202, o sea mucho antes de
nacer Dante, y fue resuelta en la batalla
librada cerca de Collestrada entre los pi-
nos y los cipreses de un paisaje paradisíaco

donde la ira y el furor de los hombres con-
trastaba con la calma y la paz de la na-
turaleza.

Vencieron los de Perugia y sus defenso-
res volvieron triunfantes a la ciudad con-

duciendo el melancólico cortejo de los sol-
dados de Asís que habían caído prisioneros
en la batalla. Entre estos compañeros de
infortunio estaba el hijo de un rico mer-
cader de Asís; el nombre del mercader era
Pietro Bernardone, y el nombre del soldado
prisionero era Francisco.

Libertado al poco tiempo, gracias al res-
cate que pagó Pietro, Francisco volvió por
la antigua vía romana entre Ponte San Gio-
vanni y Collestrada —que ahora, moderni-
zada, se llama Strada Statale N. 75— pero
ya no era más soldado: había cambiado la
armadura por el sayo y era el fundador de
una Orden monástica que predicaba con el
ejemplo la pobreza, la humildad, la paz y
el amor a todos los seres y a todas las
cosas del Universo.

Ponte San Giovanni es una pequeña al-
dea de unos mil quinientos habitantes; está
situada en una posición muy pintoresca en
la orilla del río Tiber, sobre el cual pasan
dos puentes: uno antiquísimo, de piedra; y
otro modernísimo de cemento armado. El
primero da el nombre a la aldea cuya im-
portancia no es debida, naturalmente, al
número de habitantes sino a que en ella
convergen cinco líneas férreas. Una de és-
tas la une con Perugia siguiendo la Stra-
da Statale N. 75; antes de llegar a un cer-
cano paso a nivel hay una necrópolis y en
ella, excavado en la roca viva, un hipogeo
que reproduce el tipo de casa etrusca, con
sus distintos ambientes, su mobiliario y sus
inscripciones en etrusco y en latín. De las
inscripciones se deduce que el hipogeo da-
ta del Siglo I a. C. —o sea cuando Etru-
ria era ya romanizada— y que las urnas
cuarteras que se conservan en la última
celda guardan los restos de la familia Vo-
lurna.

La urna mayor, que está en el centro
y domina las otras, es de Arunte Volum-
no —o Arnth Velimna, hijo de Aules, según
se lee en una inscripción en idioma etrusco
grabada en la parte superior de un alto
basamento. A ambos lados del mismo ba-
samento hay esculpidas dos figuras con alas
cuya potencia de expresión renacerá diez y
siete siglos más tarde en el Arte de Miguel
Ángel. Las figuras representan dos Lasas,
genios del más allá que custodian la puer-
ta del Hades.

El basamento sostiene un lecho sobre el
cual está la estatua de Arunte en actitud
de descansar; el rostro de Arunte es un re-
trato perfecto y parece observar las esta-
tuas que están sobre las otras urnas de la
familia, la cual continúa en el hipogeo a
mantener su unión por la eternidad.

El hipogeo de los Volumnos, el paisaje
entre San Giovanni y Collestrada que nos
recuerda la antigua batalla, y las cinco li-

sus ojivas, sus almenas guélfas
tales; palacio poderoso y solem-
nial en las Salas de su Museo
de la Escuela Umbra, y en cuyo
ta desde el Siglo XIII el agua
tana Maggiore.

Y el canto aún resuena en nuestra
y aún tenemos ante los ojos las
preciosas de los museos de Perugia
tras el auto corre hacia Città de
la ciudad natal del Perugino, des-
seguimos por la Strada Statale
entre mil curvas y contracurvas
a Orvieto.

Análogamente a las otras ciudades
cas Orvieto fue construida sobre
tura, con la particularidad que e
tiene las laderas verticales de
se levanta en el valle "como una
mar". De la estación ferroviaria
la ciudad por una funicular que, as-
por un túnel debajo de los restos
antigua fortaleza construida en
XIII, salva un desnivel de unos
tros y llega a la estación superior
frente a una gran plaza.

La Strada Statale N. 71, alargand
mo y con fuertes pendientes, nos
la misma altura y a la misma
nuestra derecha los canteros de un
jardín dan una alegre nota de color
las piedras supérstitas de la antig
taleza; a nuestra izquierda se abre
mesa avenida que lleva a un templo
co del Siglo V a. C. y al Pozo de
Patricio.

Excavado y construido en el Siglo
rara proveer de agua a Orvieto en
sitio, comenzado por Antonio Sangal
el año 1527 y terminado por Simone
ca en 1534, el Pozo de San Patricio,
originalidad de su concepción y por
cución impecable, es uno de los más



Entrada al Pozo de San Patricio.



Capilla Nueva del Duomo de Orvieto. Ascención al Paraíso de los bienaventurados.
Luca Signorelli (1441-1523).

entre los antiguos monumentos de exterior sólo se ve un edificio de circular con dos puertas diametralmente opuestas; en el interior, dos amplias rampas de caracol, con doscientos cuarenta escalones cada una, se envuelven paralelamente alrededor de un gran tubo central y al nivel del agua, a sesenta y dos metros de profundidad. Setenta y dos ventanillas iluminan las escaleras y el pozo, cuyo diámetro es de trece metros. Los doscientos cuarenta escalones forman un pequeño puente que une las rampas interiores del tubo, y al cruzar el puente dirigimos la vista hacia lo alto y nos admiramos: la neblina, iluminada por la luz cenital, adquiere a través de la vegetación que cubre las paredes del tubo una luminosidad y un color esmeralda que ninguna pluma podría describir. Volvimos por la otra escalera y salimos por la puerta opuesta a la que entramos; en la pared del frente del edificio una inscripción luce en el frente del edificio en latín y se refiere a esta obra que es aplicable a otras cosas porque su descripción libre es la siguiente: "Lo que la naturaleza niega, el Arte otorga".

Salimos por el Corso Cavour, la principal avenida de esta ciudad medioeval; al salir al Teatro, al cual Orvieto dio el nombre de Mancinelli, en honor de su ilustrado fundador, doblamos hacia la izquierda y por la calle Gualteri llegamos a la Piazza del Duomo donde se levanta la más hermosa de las catedrales italianas de la Edad Media. Erigida en este lugar para celebrar el milagro más sorprendente: milagroso. Las historias que en el año 1263, como se ve, en el séptimo centenario del acontecimiento—mientras en la ciudad de Bolsena un sacerdote celebraba la misa en el altar que cubre el cuerpo de Santa Cristina, manó sangre sobre la hostia y tiñó de rojo el corporal. Inmediatamente se organizó una procesión que llevó el corporal a Orvieto donde presentaban los "Paterini" que negaban la Eucaristía, y donde casualmente residía el papa Urbano IV.

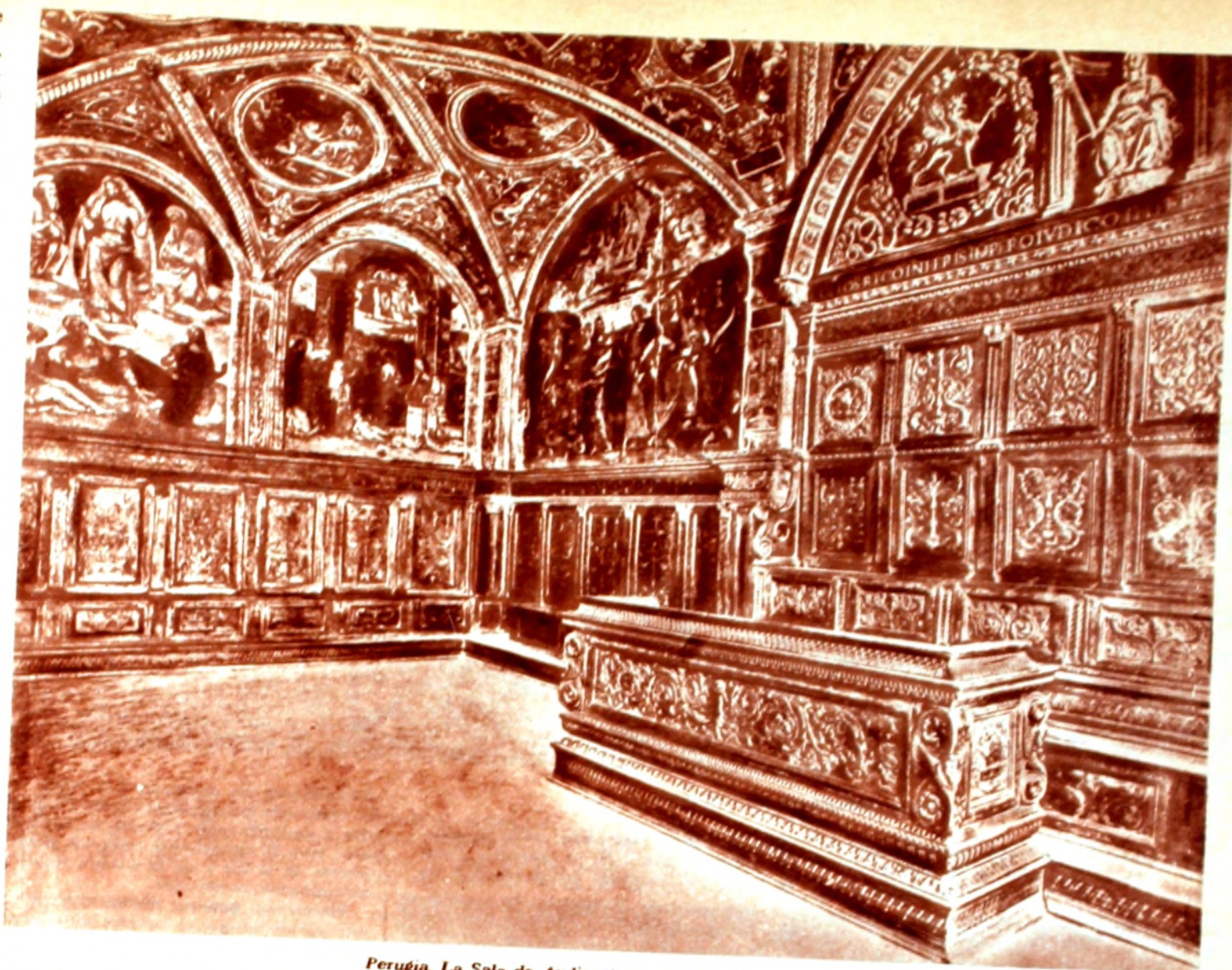
El siguiente, y exactamente el 11 de mayo de 1264, el mismo papa Urbano IV promulgó una Bula la fiesta del Corpus Christi para recordar el hecho prodigioso. Cientos cincuenta años después, Raimondo se hizo en un fresco que se conserva en la Stanza de Heliodoro del Vaticano que tiene por título: *La Misa en Bolsena* y que representa al sacerdote celebrando la misa entre los acólitos y el público absorto.

En el mismo año del milagro, el obispo de Orvieto dispuso que se edificara en esta ciudad un templo destinado a conservar el cuerpo teñido de sangre, templo que al decir de las crónicas de la época, debía ser "un jamás visto esplendor". Y el obispo se cumplió porque el Duomo de Orvieto es uno de los monumentos más bellos de Italia y del mundo.

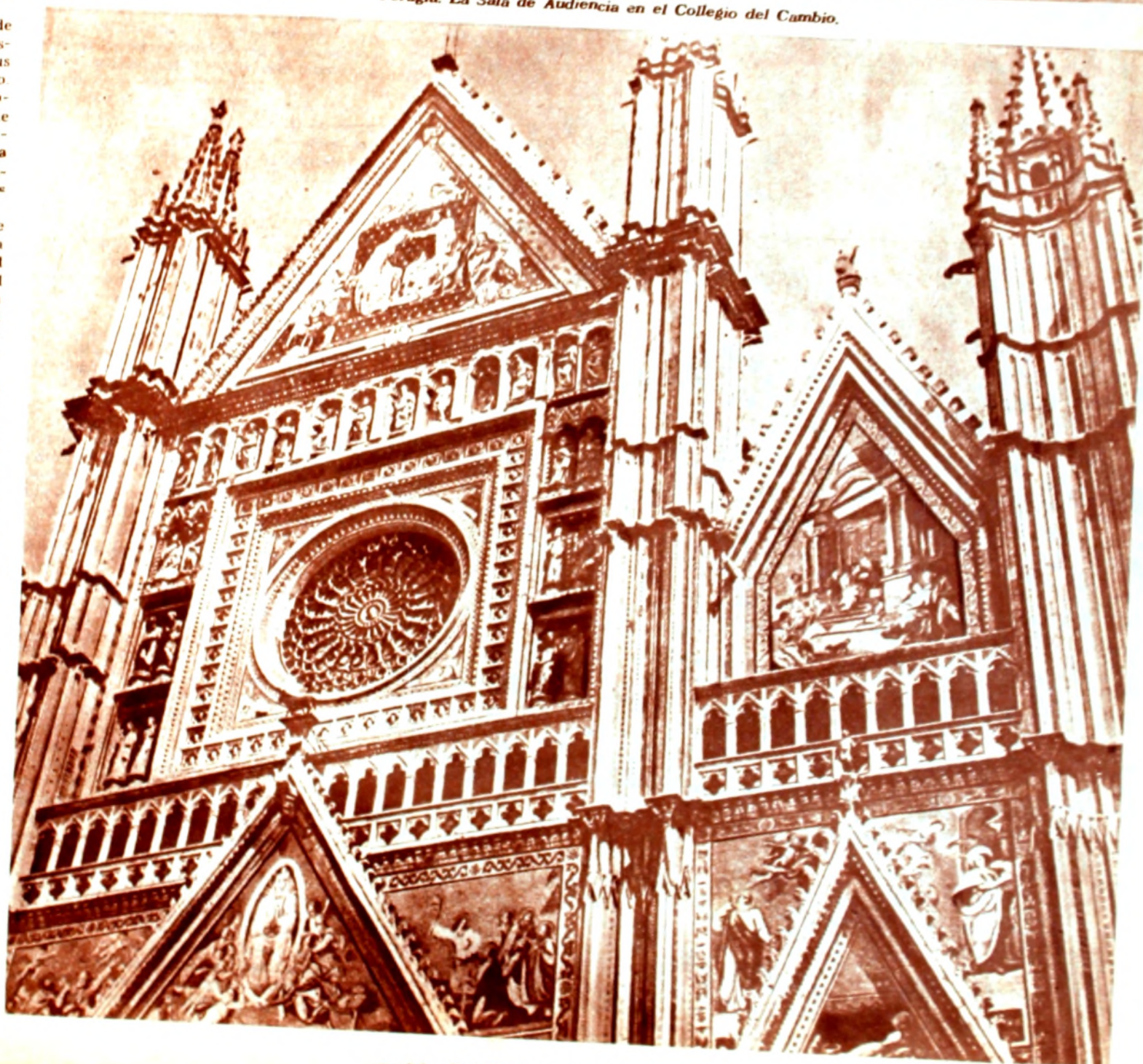
Levantado sobre los restos de un templo etrusco; la construcción duró treinta y siete años y centenares de artistas trabajaron en ella: Andrea Orcagna, Antonio Pisano, Lorenzo Maitani, Sanmichele, Fra Angélico, Benozzo Gozzoli y Luca Signorelli—colaboraron para darle belleza y magnificencia.

Las pinturas de la Cappella Nuova, por el pintor de Luca Signorelli, ejecutadas por Miguel Ángel la decoración de la Sixtina y constituyen un gran programa pictórico que comienza con el Juicio Final y termina con la Resurrección. Y debajo de esta grandiosa composición que abarca los muros de la Capilla contrasta con la terribilidad de la muerte para usar la expresión de Vasari, las figuras máximas de la poesía: Homero, Virgilio, Ovidio, Horacio, Lucano y Virgilio, la Escultura y la Arquitectura se funden en el Duomo para formar el más maravilloso de esta ciudad italiana. Al atardecer nos alejamos de la ciudad y al llegar al valle vemos sobre la colina la policromía de bronce, de mármol y de brillantes mosaicos que la fachada del Duomo enciende, el color de la belleza, con los resplandores de la última despedida de la Umbria, de los santos y de soldados; y de Orvieto, la ciudad de la Umbria.

Ing. Enrique CHIANCONE
para EL DIA.



Perugia. La Sala de Audienza en el Collegio del Cambio.



Orvieto. Detalle de la Fachada del Duomo.



Caballos salvajes perseguidos por mastines.

EL relieve es un arte híbrido: contiene atributos formales de la pintura y de la escultura. De la primera utiliza los prin-

cipios de composición plana; de la segunda, los valores propios de la presencia física de la materia empleada por el artista y las



El saqueo de la ciudad de Hamaan.

posibilidades del modelado. Los tonos que lo construyen plásticamente, están distribuidos, a escala propuesta, dentro de la superficie, pero se establecen y concretan por los efectos de la luz y de la sombra reales y, naturalmente, cambiantes.

Tienen en general, destino decorativo; esto es: se integran a un espacio arquitectónico cuyo carácter contribuyen a definir o se vinculan, como parte sustancial y válida, a algún tipo de monumento. No obstante, entre los ejemplos que nos quedan de la prehistoria y del Oriente Antiguo, se reconocen que, con relativa independencia, pudieron llegar a definir, asimismo, algunas concreciones plásticas de valor absoluto: desde el Refugio de Roc en Charente hasta las estelas mesopotámicas, todo ello de significado ritual y, por tanto, ligado a ceremonias establecidas ya que no a cosas.

Quizás el despliegue mayor de esa formalidad se encuentre en las tumbas y templos del antiguo Egipto, dentro del señalado ámbito histórico. Y presentan singular destaque, por su interés plástico superior, aquellos relieves que quedan de las regiones de Sumer y Akkad, entre los dos ríos. Pero ahora nos interesa observar las obras de esa índole que realizaron los asirios; varios calcos de relieves de dicha procedencia se exhiben en la exposición temporaria del Centro Municipal de Arte, actualizando su interés.

Los asirios ganaron, con justicia, fama de sanguinarios y despiadados; han alcanzado a ser, para siempre, simbolo del poder ejercido por acción y efecto de la fuerza aplicada con inteligente saña. Claro está que no mantuvieron su imperio, sino que debieron construirlo varias veces, sucesivamente. Tenían clara superioridad en las artes de la guerra, que llegaron hasta su extremo desarrollo posible. Poseían buenas armas y máquinas bélicas de efectividad ofensiva; el transporte era rápido; la conquista se sucedía, en general, de represalias atroces, a escala directa de la oposición ejercida. Y no se contentaban con llevarlas a cabo; ventilaban el alcance tremendo de sus venganzas; dieron, así, salida a instintos bestiales, pero también usaban ese procedimiento para crear el terror. Desollar prisioneros y extender sus pieles sobre las murallas vencidas o levantar montañas de cráneos era una manera de dar noticia amplia, por ejemplos estremecedores a la vista de quienes más los sufrían, de la capacidad de mutilar y destruir a quienes se opusieran a sus fines de expansión y dominio. Extendida, por el horror provocado, la noticia de estas hazañas, era posible presionar psicológicamente contra enemigos potenciales o futuros que, muchas veces, preferían reprimir la chispa de rebelión contra el poderoso o entregarse con armas y enseres al conquistador sin

poner resistencia. La guerra, con su utilidad inmediata, había pleada, pues, ampliamente por Pero tales procedimientos efectivos, sólo en función del éxito en las campañas; este éxito dependía de la capacidad del monarca. Muerto el monarca, el poder pasaba al dominio imperial; como, por lo tanto, la sumisión de un pueblo no lo servía, la acción persistente del asirio y de sus atrocidades pasadas, el levantamiento, este ocurría, por lo tanto, Y, de esa manera, el imperio asirio, alabó varias veces y otras tantas, ampliando fronteras; hasta que se organizó contra la organización, la asiria se armó de instrumentos hábiles, y los asirios se opusieron otros, coaligados, y Asiria fue borrada de la tierra. Sobre el lugar donde había Ninive, su capital, pasó el arado; se borró, también, del recuerdo.

Habían vivido en las montañas desde mucho antes de entrar a la en la manera apuntada. Decidido su bramamiento, tomada conciencia de su rectora y dominante, levantaron grandes muros amurallados que resumían en un monumental impulso, la síntesis de la condición humana y de la organización social. Y no bastaba con que esas construcciones cumplieran las múltiples funciones que se les había asignado; además, dar cuenta del fervor religioso sostenido por la tradición y la grandeza del monarca imperante; por lo que importaba el simbolismo edilicio por el que, sobre todo, la figuración alusiva que se pliegaba por la vía de la escultura en relieve.

Las grandes moles de lo que alguna vez fueron moradas ríspidas yuntuosas quedaron convertidas en montañas infantes con pocos hitos documentales de la realidad; buena parte de la ornamentación se ha salvado y es orgullo de los museos que la conservan; orgullo, así como de la civilización que hace aparte el ejemplo de la existencia guerrera aquel pueblo para placerse en la construcción de una notoria superación artística.

Como muchas veces ocurre con la tuaria egipcia, los asirios resolvieron la forma de bulto entero por aditamento a la solución cuidada de relieves sucesivos. En esta solución se advierte claramente en los alados, inmensas concepciones de deidad mágica que ornaban las puertas fortísimas.



Cacería de leones por Assurnasirpal III; proviene de Nimrud y el calco de este relieve integra la serie exhibida en el Centro de Arte.

RELIEVES ASIRIOS

palacio; pero lo mismo orienta
los retratos monárquicos de
estado.

Los relieves en piedra que se
extensos zócalos historiados
de las salas reales, constituyen
un legado artístico de aquella
civilización. Cubrían con material
de barro, precipitadamente
para asiento del instrumento po-
del gobernante, pues no
evantar muros de aparejo cui-
larga y especializada orga-
último podía haber sido in-
faraones del Egipto cuando
excesiva prisa sus moradas
rey asirio necesitaba, por el
ecuado marco arquitectónico
inmediata, actual; conta-
o, con cautivos y medios
corría el tiempo para
vir en acuerdo con su propia
vestimiento de piedra — que
mejor, que podía traerse a la
del lugar conveniente de las
del mundo conquistadas —
buscada; y la calificaba
tanto figurado.

pues, de un arte contemporá-
la realidad coetánea. Atendía
religiosos, pero buscaba
y acentuada preocupa-
la crónica que, por su sola
gráfica, constituía la exégesis
de su régimen. Este carácter
confiere a la larga serie
mantenidos, una convin-
intensa riqueza de sugestión
de tomarse — y es legiti-
precioso, claro, ex-
época; por ellos se llega a
facilidad el proceso de la
diversidades cinegéticas, que nu-
grandes intereses coaligados
la vida asiria. Por ellos se
las armas y precisar el
o los arreos del caballo.
instancia de apreciación;
que haya habido, para re-
ocupación estética, de todos
el valor artístico que
alcanzan. Y que se exal-
en la nueva disposición
los museos los destacan y
han desplazado del medio
un valor ornamental
política, para evidenciar sus
que, así, se acentúan.
un pueblo en guerra casi
podido llegar a plasmar

obras de tan exquisita realidad, pues más
parece que la creación es correlato de la
paz. Pero ya lo habían hecho antes, con
similar eficiencia, los akadios. De todos
modos, el estado bélico era una motivación
vital y sus atributos se enquistaban en el
individuo, le daban el franco sustento de
su vigencia activa; insisto que era la forma-
lidad de una inmediatez y que la inseguri-
dad de lo presente no priva del ansia de
perpetuarla; más aún: estimula la invención
de medios para su precisión.

Los asirios desarrollaron nuevas conven-
ciones para la expresión del paisaje; fueron
hábilmente constructores de escenas y gestos y,
por encima de todo, desplegaron insupe-
rable maestría en la animalística. Si hay, en
general, esquematismo rígido y algo seco
para la versión del hombre, los animales se
figuran con dominio absoluto y, muchas
veces, con emoción que supera el análisis

visual de la imagen transcrita, tan ensal-
zado como virtud de su genio creador. La
fiera se describe con minucia, detallando
sus atributos de fuerza. El espíritu asirio
no pasaba por alto la posible identificación
de la energía material contenida en ella y
reconocida por la potencia de una muscu-
latura ágil, con la condición viril de que
estaban orgullosos como pueblo dominante;
podían, en cambio, atender menos al sim-
bolismo irracional que, esas mismas carac-
terísticas habían tenido para sus predece-
sores mesopotamios y anatolios al concebir
monstruos y genios.

La famosa leona herida del Museo Bri-
tánico, en alabastro, es un ejemplo subyu-
gante. Las flechas han lesionado el flanco
del animal y anulado su capacidad motriz;
arrastra los cuartos traseros inutilizados y
aunque en esa zona el escultor mantiene
la evidencia de músculos y tendones poten-
tes, la línea suave del perfil en que se in-
cluyen el tronco y las patas, fija el estremecido
arrastre; se contrasta fuertemente, en
la versión, con la parte de adelante, donde
las garras se afirman al piso y el alarido

de dolor y rabia se constituye por
entero y el ritmo dinámico de las
de la cabeza. Más completa es, todavía,
escena de cacería de caballos perseguidos
por perros, también procedente de Kuyun-
jik. El movimiento de los animales se des-
pliega en un espacio amplio y el impulso
se extiende por las líneas de organización
del conjunto, nutriéndose parcialmente de
emoción diversa. Se descubre un claro anec-
dotario: la yegua que en la fuga atiende
a su vástago, cerca de ser alcanzado por los
perseguidores; el caballo que cae vencido
por las lanzas que lo matan y el otro que
aún huye enloquecido de libertad. Pero esta
calificación literaria está sustentada por la
fijación del diseño, por los puros valores
plásticos de organización visual de la es-
cena.

Los ejemplos son muchos. Y la variedad,
tan grande como rica. Algunos se reprodu-
cen en estas páginas y obvian el comentario
pormenorizado.

F. GARCIA ESTEBAN
(Especial para EL DIA)



El rey Benaquerib en la capitulación de la ciudad de Lachis. Las escamas aluden a región montañosa. El relieve proviene de Kuyunjik.



Un toro alado de la fortaleza de Kjosaban.



*Precedido de la mayor parte
de los más grandes señores
nuestro Baldonado el día 4
de 1763 y*

Don Manuel de Araujo

Excmo. Sr. D. Lucas Infante

Firma del Teniente Coronel don Lucas Infante, militar de intensa actuación en los años iniciales de la villa.

SAN CARLOS EN SU BICENTENARIO

DECIAMOS que era intenso y cálido el vivir de nuestros isleños dentro de su Villa. Ya les hemos visto pedir con insistencia propia de hombre enraizado a la tierra parajes en donde colocar sus animales; fabricar quesos en tan amplia producción que les permitía su comercialización en lejanas plazas.

Las lecherías aseguraban también la subsistencia de sus familias aunque a veces ellas crearan algunos problemas. El terreno entre los dos arroyos Maldonado, Grande y Chico, era, de preferencia, el escenario de su vida y su dominio. Allí estaban sus vacas lecheras, sus sembrados, su capilla y viviendas.

De ahí pequeñas grandes complicaciones. Veamos una de ellas. A los pocos días de marchar Cevallos —concretamente dos semanas—, Fernando de Cesio eleva a este Gobernador un oficio en el que le hace presente algunas aspiraciones de los isleños.

"Me dicen —transcribimos a la letra— haga presente a V.E. que si puede ser se le haga la villa fuera del sitio que hay entre los dos arroyos, reservando éste para establecer sus sementeras."

A renglón seguido agrega, explicando el fundamento del pedido: "pues de este modo pueden mantener sus lecherías en la villa sin perjudicar los sembrados ni dar lugar a que haya daño en ellos", etc.

A estar a la petición de los isleños —que la formulaban en defensa de su prosperidad económica y la conservación de la paz social evitando disputas— el casco urbano de la nueva población habría sido emplazado más hacia el Oeste, vale decir entre el Maldonado Grande y las lomadas que marcan la entrada al abra.

No obstante la voluntad de Cevallos de complacer a los isleños proponiendo otro paraje —que en concreto no conocemos por no haber podido hasta la fecha ubicar su oficio—, la villa de San Carlos quedó en el paraje elegido por don Lázaro de Mendinueta.

Otras inquietudes y no sólo las de índole material, agitaban a nuestros pobladores. Así, por ejemplo, se interesaban porque sus hijos aprendieran a leer y escribir, contrastando en este aspecto con otros parajes de nuestra Banda Oriental en los cuales estas iniciativas corrían de cuenta de los sacerdotes, quienes, por otra parte, corresponden aclarar, luchaban con la pasividad de los propios padres. Los isleños señalaban su preferencia por el Dragón José de Capdevilla. Según dicen era "hombre de bien, nada vicioso y buena forma de letra".⁽¹⁾

Cabe agregar que el idioma que aprenderían los pequeños isleños sería el "castellano", según expresamente lo dicen.

Desde luego, en su propio idioma, había muchos portugueses muy capaces de enseñar por sí a los pequeños, dado que en nuestra investigación hemos comprobado un gran porcentaje de isleños alfabetos. Algunos poseían letra de ágiles y hermosísimos rasgos, por ejemplo era así la de don Manuel de Araujo.

No obstante ser pueblo de reconocida laboriosidad, necesitaron nuestros isleños del auxilio de las autoridades para afrontar los primeros momentos del establecimiento. Una primera preocupación de Cevallos fue la de asegurar a estos pobladores el pan y la carne para su subsistencia. La carne les fue facilitada desde los primeros instantes de su arribo —y por el lapso de varios años— desde la flamante estancia del Rey en José Ignacio. Un oficio posterior de Cevallos, al Comandante de Maldonado, nos informa de algunos detalles vinculados a este tema.

"Puesto que a cada uno de los vecinos de la nueva villa de San Carlos se les dio para establecerse en ella porción de ganado, el cual habrá aumentado mucho porque desde entonces se les ha mantenido de carne de la estancia del Rey, será bien minorar este gasto por lo que prevengo a vmd. disponga no se les de más de dos o tres reses diarias por ahora."

Volviendo a la época de sus inicios vamos a agregar que en cuanto al pan, el General Cevallos trató de asegurárselos de inmediato y evitarles su carencia. Con tal propósito, desde la Colonia del Sacramento dispuso, a mediados del 63, se remitiera una muy apreciable cantidad de harina para nuestros isleños.

Un total de 1518 sacos fueron embarcados en la lancha de los "vizcaínos", completando la carga 50 de sal.

En su oficio a Infante le dice el Gobernador de Buenos Aires que ambos artículos van destinados a los vecinos de la nueva población "que —textual— los necesitan bastante por no haber llegado al paraje donde se poblaron en tiempo de sembrar trigo este año, ni haber esperanza de que lo tengan hasta recoger la cosecha del que sembrarán, en el que viene".

Podemos decir, en base a estos párrafos que Cevallos, que los primeros triguales en las tierras de la horqueta pertenecen al año de 1764.

Según lo previene Cevallos, los sacos de harina deben guardarse en un almacén destinado a ese fin y el Teniente Fuentes quien quede a su cuidado puede dar "cosa alguna de ellas" sin la autorización del Infante.

Harina y sal se cuidarían, pues, como cosa de valor e importancia; ello era explicable por los detalles de las cajas reales y la lejanía del centro abastecedor. ¿En qué modo y forma distribuyó Infante la harina y sal?

De sal, la porción que conceptuó necesaria y a la harina, dos sacos por familia, según indicó.

Un oficio de Infante para este General nos da los detalles muy hermosos de esta distribución llevada a cabo en San Carlos.

Por él sabemos que al día siguiente de recibirla a la villa y allí, "habiendo juntado a la mayor parte de los moradores de ella, le dijo a todos —dice textualmente— muy en memoria que los tiene V.E., el que logra por ellos muchas conveniencias y que únicamente V.E. es el ayudarlos en cuanto pueda y en prueba de verdad les manda ahora un número tan crecido de harina y sal, a lo que todos ellos se alegraron mucho, como conocían muy bien que V.E. no los olvidaba".

Estas bellezas en estampas de paz y de trabajo pueden hacer olvidar que ya por esta época ciertas inquietudes agitaban a muchos de nuestros isleños.

El vecindario de la villa se había ido constituyendo a través de aportes sucesivos y ello explicaría la inquietud en el ánimo para su radicación en el paraje. No obstante, desde luego, que aun entre aquellos que tan rápidamente habían engrosado la larga caravana de inmigrantes en el año 63, las nuevas condiciones de vida podían hacerlos sentirse decepcionados, o que factores externos pesaran en su ánimo haciéndoles aspirar a un nuevo cambio de destino.

Uno de éstos fue Mateo de Acosta. Quiso él ir al Real de San Carlos alegando tener allí una hija con el dragón Juan Severino, a cuyo amparo esperaba.

Acaso, ¿era muy desamparada la situación de azoriano Mateo de Acosta?

Según Infante "falta enteramente a la verdad la dera "la belleza de trigo que tiene". Destaca que "ha tenido bastante, sus vacas lecheras, como sus bueyes, molino de mano con buena piedra, vestidos y repaños, cinco que son de familia están medianamente, casa la muy razonable y otra muy grande empezada, bastantes blazón y otros trastos. Con que mire V.E. —termina diciendo Infante — ¡si esto es estar en extrema necesidad!"

Y como también dice que nunca le han faltado hijos, nos aparece el cuadro económico de Mateo de Acosta dentro de un panorama de relativa holgura y los párrafos de Infante trasuntan la vocación para el trabajo y el espíritu de iniciativa tan propios de la familia azoriana.

Aunque las primeras siembras carolinas pertenecen al año 63, la del trigo se llevó a cabo en el siguiente. Por tanegas por orden de Cevallos entregó el Oficial Real Montevideo para que Infante las distribuyera entre las familias de la villa "de modo que todos queden contentos".

Era mayo del 64 cuando este Comandante pasó a nueva población y repartió entre las 116 familias que ponían su vecindario, las indicadas fanegas de trigo. Se además a nueve mozos solteros y a cuatro familias según el documento recién habían llegado de Río Grande y Buenos Aires.

En este importante oficio que venimos glosando indica el nombre del cabeza de familia, el número de hijos que posee y la cantidad de trigo que se le entregó. No indica el criterio a seguir para la distribución, pero de estudio deducimos que se debió dar a cada familia según la extensión de tierra laborada.

La viuda Josefa María de la Luz, con nueve hijos recibió la mayor cantidad: fanega y media. En general familias más numerosas obtuvieron una fanega o algo más. Empero, no hay matemática proporcionalidad entre los componentes de una familia y la cantidad de semilla. Así, por ejemplo, Francisco d'Utra que tiene un hijo recibe una fanega y Juan de Sosa Pereyra, con cinco, la misma cantidad. Manuel Cabral con cuatro hijos, sólo dos cuartillos y José Rodríguez de Acuña con dos hijos, una fanega.

Por lo demás, no interesa la cantidad. El hecho relevante importante consiste en que todos los isleños en el mes de mayo de 1764 tienen en sus fecundas manos de labriegos trigo para semilla.

Fácil será imaginarlos en los meses sucesivos cumpliendo cronológicamente escalonadas las distintas etapas de labor agrícola. Roturación de tierras... semilla al voleo. Luego el verde intenso de los triguales. Más tarde, el oro de sus espigas...

Además por esa época, tienen también ya, sus viñedos y árboles frutales.

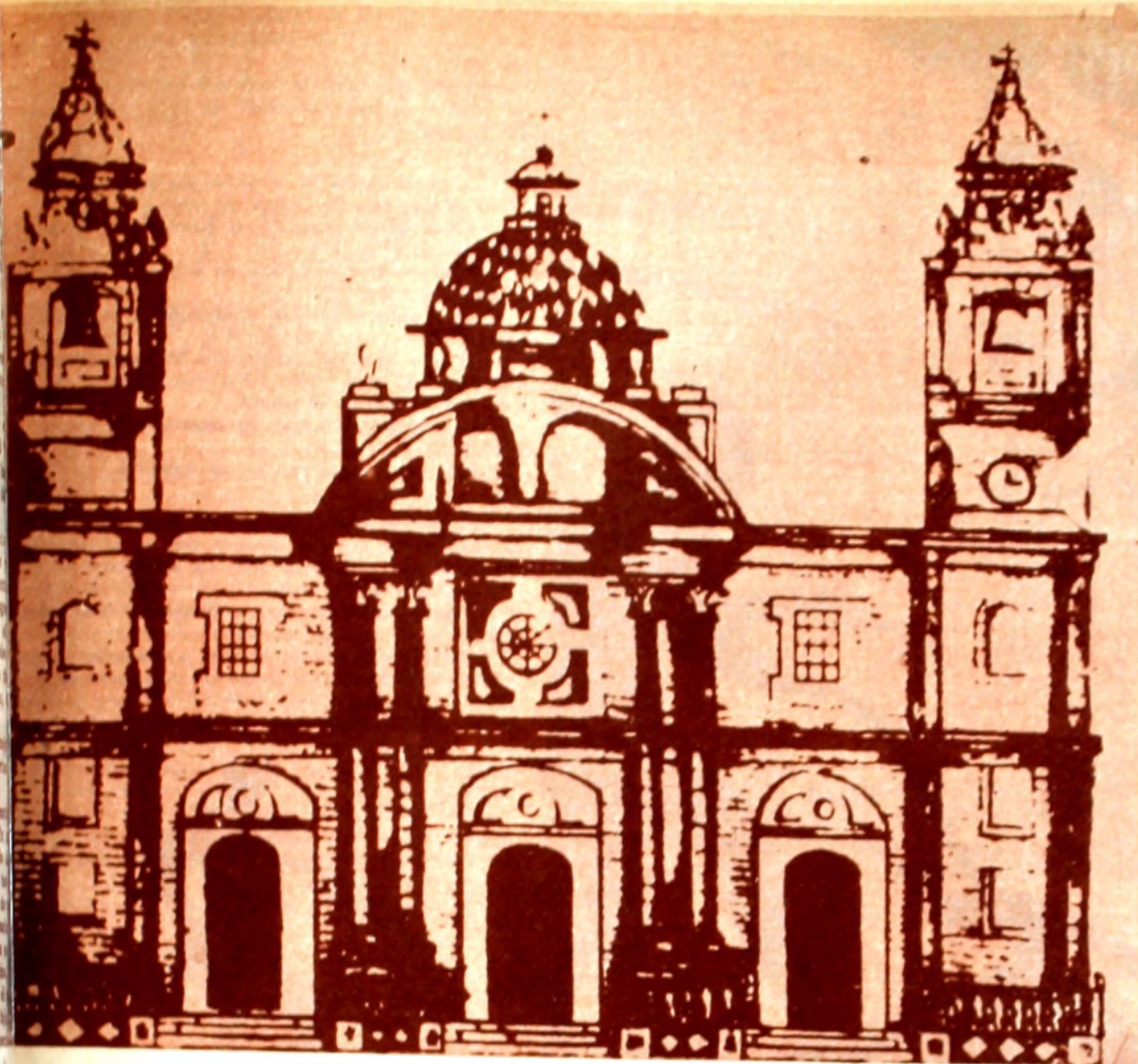
La tierra palpita junto a ellos... Nuestra Villa es, sin duda alguna, un himno al trabajo.

Florencia FAJARDO TERAN

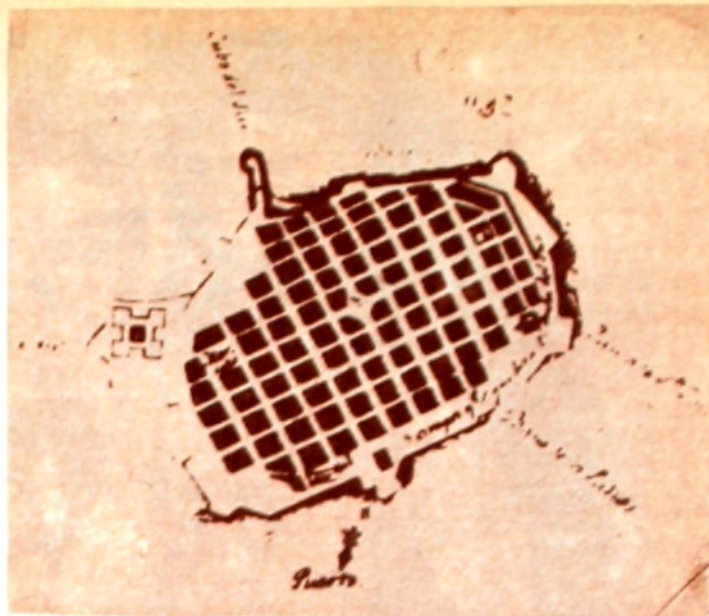
(Especial para EL DIA)

(1) Este y el precedente documento lo debemos a la deferencia de nuestro amigo y colega Prof. H. Pérez Ubicki.

Autos EMPRESA
de "Jockey Club" CAUSSI
Casamientos
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA



Catedral de Montevideo.



Ciudad de San Felipe de Montevideo; * Fuerte de San José; C Cuartel de Dragones.

y Caribdis como él llama. Seguramente la alusión a los célebres escollos del estrecho de Mesina se refiere, más que a la dificultad de navegación en el Río de la Plata, a la enconada lucha entre Buenos Aires y Montevideo que encontró en su visita.

Este viajero, de su paso por esta ciudad, nos dejó algo menos perecedero que el recuerdo fugaz de su visita, dejó las impresiones de su estancia junto con tres hermosos dibujos de Montevideo, que se conservan en la Colección Benítez, de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, y que constituyen hoy una joya del Montevideo colonial. Son ellos: un trazado del plano de la ciudad, un dibujo del Convento de San Francisco y un dibujo de la Iglesia Matrix, cuyo edificio, nos dice, como todos los de la ciudad es de ladrillos y luego bien estucados, señalando que se comenzó su fábrica en 1790 y se concluyó en 1804 en el mismo año que la consagró D. Benito de Lué y Riega, obispo de Buenos Aires y de Montevideo.

Entre sus otras obras dejó, de interés para el Uruguay, una inédita e incompleta biografía de su paisano y contemporáneo D. Francisco Aguilar y Leal, el canario de más significativa actuación en el Uruguay de su tiempo.

David W. FERNANDEZ

(Especial para EL DIA)

PEREYRA PACHECO EN MONTEVIDEO

Don Antonio Pereyra Pacheco y Ruiz, tan bien estudiado por mis colegas del Instituto de Estudios Caribdis como por las historiadoras Manuela Marrero Rodríguez y María González Yanes, en su obra premiada "El Prebendado Don Antonio Pereira Pacheco", fue un eclesiástico nacido en La Laguna (Tenerife) en 1790, que desempeñó el cargo de Sacristán Mayor de la Catedral de Trujillo (Perú) desde 1812 hasta 1816, siendo luego Secretario Capitular de la Catedral de su ciudad natal, al que este obispado, y Párroco de Tegueste (Tenerife), falleció en 1858.

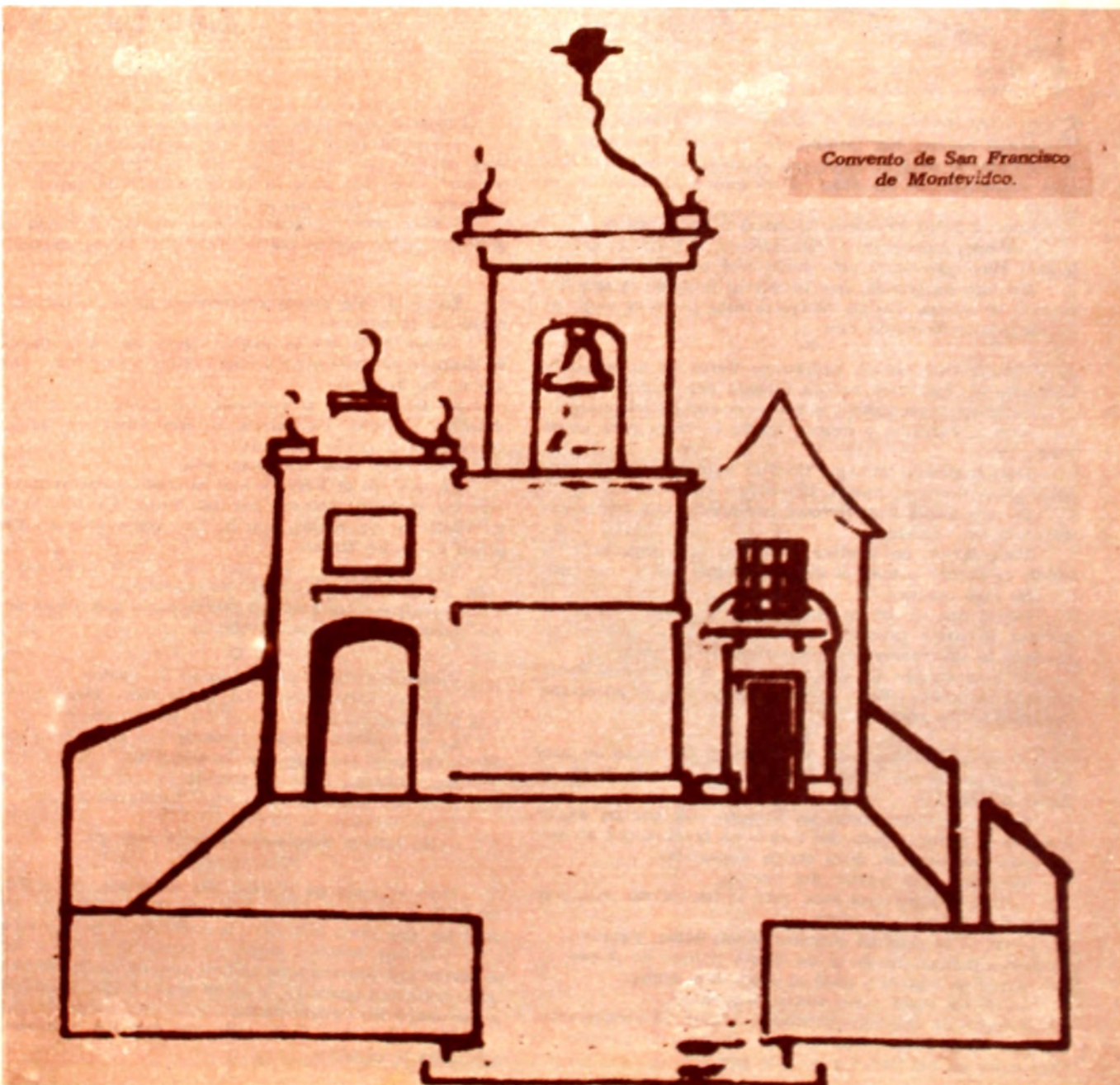
Fue nuestro prebendado, además, y es éste tal vez el dato más interesante de su vida, un viajero que trajo los caminos del viejo imperio español y dejó a la posteridad, entre sus inéditos libros, folleos, retratos y mil variedades más, el manuscrito del *Diario* de sus viajes, que él titula "Destino de Criaturas, o Diarios de mis viajes terrestres", con interesantes crónicas y dibujos que constituyen, para el historiador, un valioso material gráfico y documental.

Entre los lugares que visitó Pereyra Pacheco está Montevideo, donde arriba a mediados de 1810 a bordo de la "Ramoncita", alias "Preciosa". Encuentra la ciudad en guerra contra Buenos Aires, negándose a reconocer el gobierno español. Nos deja consignado en su *Diario* que se rebeló el Gobernador de la Ciudadela, coronel Prudencio Murguiondo, y atacado el comandante de marina Juan Salazar. Nuestro viajero, que a la sazón había recibido sus órdenes sacerdotales menores alega esta condición para no tomar parte en la cuestión bélica, pero en verdad, él mismo tiene el empaque de decirnos, por temor a la inseguridad o imposibilidad de un pueblo que parece inclinarse a ninguno de los dos bandos.

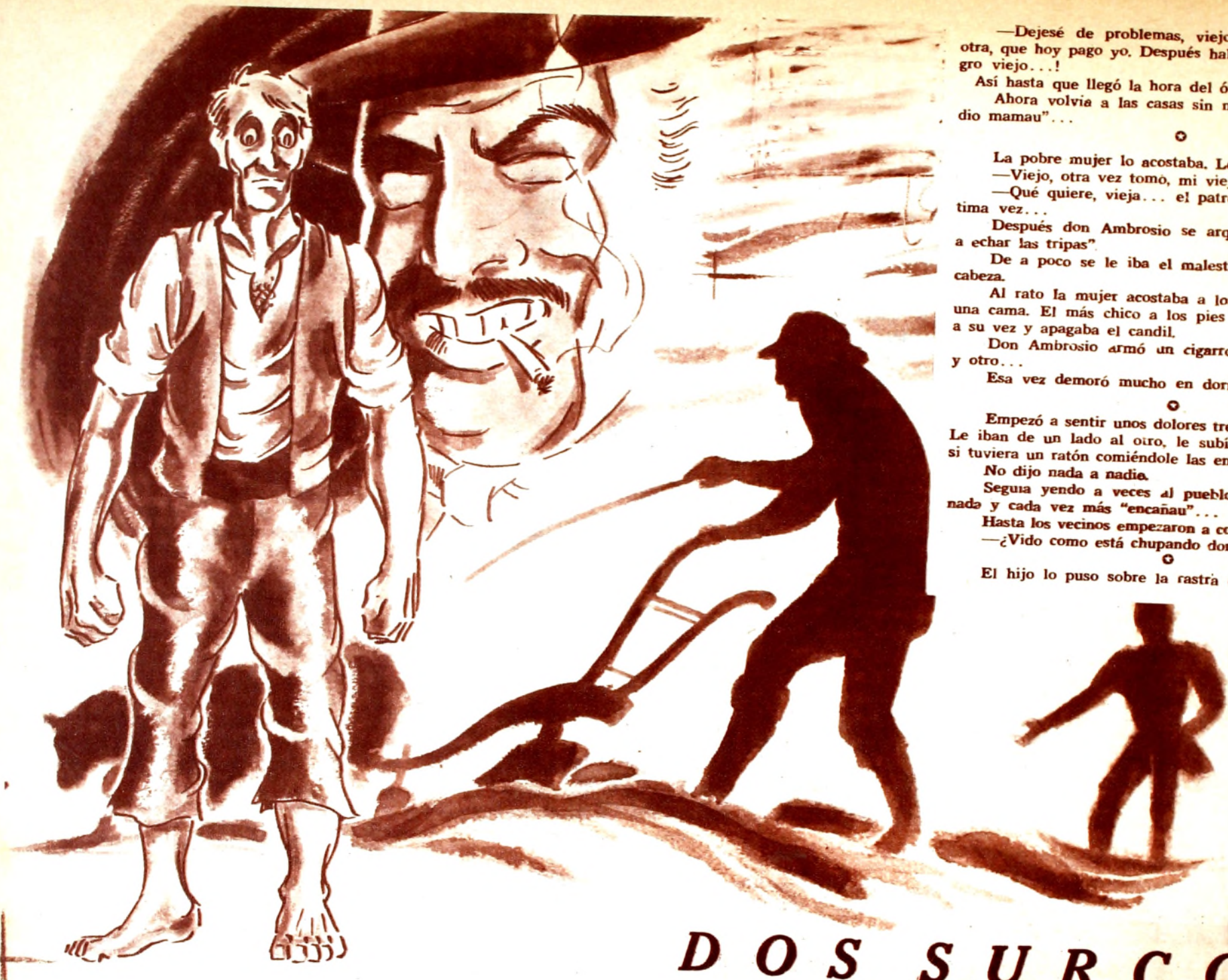
Cuando se presenta al Cabildo de Montevideo, para obtener salvoconducto, se quedan maravillados de su buena fe y lo invitan a quedarse definitivamente en la ciudad con empleo y goce de sueldo, o disfrutando de alguna pensión si prefiere recibir las órdenes mayores. Al visitar una chacra de los alrededores montevideanos, la propietaria se queda admirada de él, lo atiende maravillosamente bien y le da una alcoba con esplendoroso mobiliario, según él nos dice, vaticinaba lazos de himeneo, queriendo casarlo, mediante gestiones realizadas a través del capellán del barco, con una sobrina suya, de preciosas dotes y sólo 14 años de edad.

Nuestro hombre desecha todas las ofertas que le brinda el capitán y Santiago de Montevideo para seguir su viaje a Guayaquil, donde lo espera su protector el obispo D. Luis de la Encina y Perla (1754-1816), del cual era capellán paje. Pero advierte a quienes le han hecho ofreci-

miento de quedarse en la ciudad, que volverá en caso de no hallar al obispo Encina. Partiendo para siempre del Río de la Plata, y de la ciudad en armas, de entre estos Escala



Convento de San Francisco de Montevideo.



DOS SURCOS

SEMIAGACHADO sobre el arado, como queriendo ayudar a los bueyes, fue terminando el surco. Descansó en la mancera, se secó el sudor con el revés de la mano. Sus ojos achicados por los soles se dirigieron al fondo de la chacra.

Con un gesto de cansancio azuló a los animales.

—Vamo, Amanecer... Epa, Lucero... p'acá... así... bueno! Hay que hacer otro surco p'al patrón...

Un hijo ya grande, que lo seguía echando la semilla, sacudió la cabeza. De un tiempo a esta parte el viejo se estaba poniendo medio raro...

Vino a trabajar un pedazo de tierra en la horqueta que hace el Tambores con la Cañada del Medio.

—No va' tener suert'el pobre —decían los paisanos—. La tierra ta cansada, y cuando llueve se alaga toda en el fondo.

Don Ambrosio trabajó "Com'un animal". Arregló ranchos, ganó tierra al monte, diversificó cultivos.

En seis meses hizo florecer una chacra que era la admiración del vecindario.

Para mejor, un hombre "que era una señorita": "Si señor, no señor", a todo el mundo, aunque fuera a un gurí. Se hizo querer.

Pensó que al fin las cosas "iban a andar". Antes de aceptar le había puesto "varios artículos" al patrón, ya cansado de problemas con los dueños de la tierra.

El hombre dijo que sí a todo, que él también se había iniciado de abajo. Pero al poco tiempo ya no le estaba cumpliendo "la contrata".

Tomó el ómnibus para Tacuarembó. Un coche de esos "que ya no vienen más". Tuvo que agacharse para no tocar el techo.

Saludó a todos, dejó un canasto con huevos en el fondo y se sentó al lado del Vasco, un hombre que arrienda unas cuadritas en unos cerros imposibles.

Empiezan por hablar del tiempo.

—Uta, si sigue esta seca, usté se las va' ver mal, don Ambrosio. Lo qu'es la papa...

—Y... la vida del chacrero es eso nomá, Vasquito... Si llueve porque llueve, si no llueve porque no llueve...

Armó un cigarro y pasó el paquete al amigo:

—¿Y sus cosas cómo andan, Vasquito?

—Salga de ahí, don Ambrosio... Hoy un vencimiento, mañana otro. Hay noche que no duermo, le garanto... Usté entra en los Banco y no sale más...

Llegaron al pueblo. Se despidieron:

—Voy al Banco, hablo con el Gerente, un hombre muy gaucho que mi arregla todo... "Pa' que están los amigos", dice. Me hace firmar un mundo de papele... y me sube unos punto má el interés...

—Mire usté...! Bueno Vasco, viá ver si vendo estos güevos y hablo con el patrón p'arreglar varios asunto...

Entró al café donde acostumbra parar el patrón. El mozo ya lo conocía:

—Don Polo no ha venido, pero no va a demorar. El siempre se toma ocho o diez cañitas a esta hora. ¡Milagro no ha llegado!

Se sentó junto al ventanal. Un mundo de gente andaba en la calle. La mirada de don Ambrosio resbalaba sobre cosas y gentes sin mirar.

Pidió una caña. Después otra.

En una vio al Vasco cruzar apurado, caminando como con los talones, molesto por las botas. Le dio lástima. El venía de alpargatas, nomás, "así como estaba". Claro, él no iba a los Bancos.

Pasaban mujeres bien vestidas, con un andar que llevaba la vista. Don Ambrosio se consolaba:

—¡Salga! ¿Qué haría un chacrero con una mujer linda? Me quedo con mi vieja, nomás...

Recibió un fuerte palmotazo en la espalda.

—Como anda, viejo! La gente bien, usted bien... y la hija siempre buena moza? Ah, suegro viejo!

Le molestaban muchas cosas de don Polo. Pero que le dijera "suegro" era algo que lo crispaba.

Sin embargo, trató de sonreír.

—A ver, Juancito, serví aquí, a este amigo

Quiso rechazar el envite:

—No faltaba más, viejo! Esta la pago yo...

Hizo el viaje de regreso sin conversar. Apretaba las mandíbulas, porque de lo contrario le parecía que iba a explotar, que iba a mandar a la miercoles a todo y a todos.

—Si seré hombre infeliz —pensaba—. Fui a decirle al patrón que precisaba un galpón, semilla, herramientas... como habíamos quedado. Y algún peso aunque sea pa'dotor, y me vengo sin decirle nada...

Claro que don Polo, cada vez que iba a hablar, le palmeaba la espalda:

—Dejesé de problemas, viejo —decía—. Toma otra, que hoy pago yo. Después hablamos de eso. Ah, gro viejo...!

Así hasta que llegó la hora del ómnibus.

Ahora volvía a las casas sin nada, y pa'peor dio mamau"...

La pobre mujer lo acostaba. Le daba un beso...

—Viejo, otra vez tomó, mi viejo...

—Qué quiere, vieja... el patrón... pesa...

Después don Ambrosio se arqueaba "como si va a echar las tripas".

De a poco se le iba el malestar y se le aclaraba la cabeza.

Al rato la mujer acostaba a los muchachos en una cama. El más chico a los pies de ellos, y a su vez y apagaba el candil.

Don Ambrosio armó un cigarro a lo omeo y otro...

Esa vez demoró mucho en dormirse.

Empezó a sentir unos dolores tremendos. Le iban de un lado al otro, le subían, le bajaban, si tuviera un ratón comiéndole las entrañas.

No dijo nada a nadie.

Seguía yendo a veces al pueblo. Volvía nada y cada vez más "encañau"...

Hasta los vecinos empezaron a comentar:

—¿Vido como está chupando don Ambrosio?

El hijo lo puso sobre la rastrá echa de...

llevó a las casas. Lo acostaron, pero él no estaba de ninguna manera. Ni hablar podía, casi.

El doctor lo revisó medio a la ligera.

—Dolores al epigastrio —dijo.

Recetó cuatro remedios y un tratamiento y los vecinos llegaban a visitarlo. En seguida acababa el tema.

—Pué... sí!

—Es así nomá...

—Mire usté...!

También vino la "médica" del lugar. Mujer y temida.

Dijo que los doctores eran "una manga 'e bunta" lo único que tenía don Ambrosio era "una úrsula al cimo". Le mandó tomar unos yuyos, le hizo unas patías.

—No sea flojo, hombre. Yo se lo saco como mane

Se fue secando en vida. Los pensamientos lo zaban.

—No m'importaría reventar —pensaba—. ¡Per ser de mi pobre gente!

Las muchachas de sirvientas, los gurises de estancia...

Contra eso había luchado toda la vida.

—El que quiere esclavos que los haga siempre.

Lo llevaron al Hospital. Lo abrieron, frunció nariz y lo volvieron a cerrar.

Ahora anda otro detrás de los bueyes, meta de estrella a estrella, seguido de gurises marrones zudos.

Hace un surco para él, descansa y empieza otro "pa'l patrón"...

Está esperanzado el hombre. Don Polo dijo a todo, que él también se había hecho de abajo...

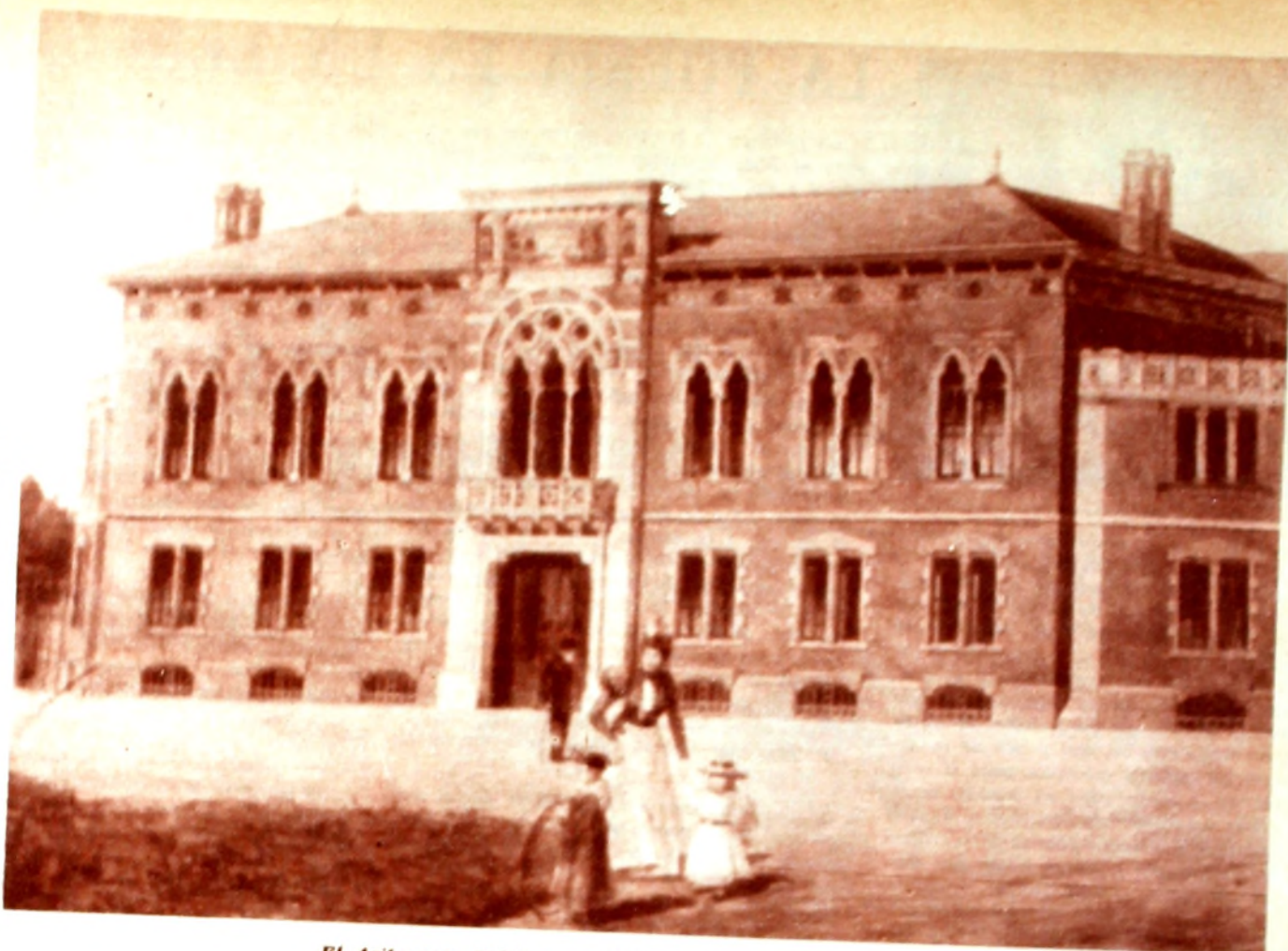
Elbio PEREZ TELLECH

(Especial para EL DIA)

(Dibujo de Celmar Poumé)

EL MISTERIO DEL "REY LEAR" DE VERDI

Este es el lugar de investigar sobre la existencia o no de una ópera verdiana titulada "El rey Lear". La historia de esta obra permanece y permanecerá para siempre en el más completo secreto, según parece. La pregunta es: ¿cuántas óperas compuso Verdi?; será siempre con: veintiséis. De algunas existen dos versiones diferentes entre sí y separadas por muchos años de tiempo. Pero en la lista no figura la ópera sobre el héroe shakespeariano Lear. Sin embargo, sin una equivocación puede afirmarse que ningún tema durante tanto tiempo en la mente del compositor como el de Lear, haber trabajado durante largas épocas, con entusiasmo pero también con desesperación. No existe la página de este "Rey Lear". La leyenda cuenta que Verdi mismo sacrificó el manuscrito entregándolo a las llamas. Un libro narra algo más de esto: es "Verdi, novela", del gran escritor Franz Werfel. Pero es, como el título, una novela. Y Werfel, a pesar de sus enormes conocimientos de la vida de Verdi y de las traducciones que hizo de sus óperas, hizo fue un poeta y no un musi-



El Asilo para Músicos, en Milán, fruto del testamento de Verdi.

"Cierta vez me preguntó con sonrisa si los críticos me trataban bien. Confundido por esta pregunta inesperada no acerté a contestar. Verdi sin embargo comprendió muy bien lo que no dije. Y siempre sonriente exclamó: "Sí, sí, querido Mascagni, para ser estimado y querido no hay más remedio que llegar a ser viejo..." Lo que expresó de esta manera no era una frase hecha; fue simplemente el recuerdo de sus propias experiencias. En otra oportunidad, más adelante, se mostró aún más confidencial y benevolente. Quiso saber qué temas había elegido para mis próximas obras. Y sin esperar una contestación dijo haber oído que yo tuviera la intención de componer una ópera sobre el rey Lear. "Si es así, en efecto, quisiera decirle que poseo un abundante material de estudios para esta obra monumental y que me sentiría feliz de ofrecérselo para facilitarle de esta manera el duro trabajo..."

"En el primer instante me fue imposible contestar; sentí cómo mi garganta se cerraba de emoción. Luego me sobrepuse y pregunté con voz insegura: "Maestro, ¿por qué no ha compuesto Ud. el "Rey Lear"?". Verdi cerró los ojos

durante unos segundos, quizá para recordar, quizá para olvidar. Luego dijo lento y suave: "Me he asustado ante la escena de la tormenta cuando Lear está en el descampado..." Yo salté de mi silla, los ojos seguramente muy abiertos y pálido como la pared. Entonces... él, el gigante del drama musical no había osado componer esa escena... y yo... y yo..."

"Mi plan de un "Rey Lear" había terminado para siempre."

No se puede dudar de la veracidad de este encuentro. Sólo se puede reflexionar sobre este grado de responsabilidad, de conciencia artística. Verdi había compuesto, en años más jóvenes, escenas apenas menos comprometidas —la de las brujas en "Macbeth" por ejemplo. Con los años y su creciente maestría creció también su enorme sentido de responsabilidad. Si él no se creía capaz de componer el "Rey Lear", ¿quién podría atreverse?

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Santa Agata, la posesión rural de Verdi.

Con poética visión describió la escena en la que, con hondo sufrimiento, la partitura de "El

era recordar aquí un testimonio que existe acerca de Proviene de Pietro Mascagni que narra su primer encuentro con Verdi. Mascagni es joven, acaba de triunfar con su primera obra, "Cavalleria rusticana", que, surgida en el curso de óperas breves, halló una acogida delirante. Así narra:

Algunos de mis más bellos recuerdos relacionados con la figura luminosa de Giuseppe Verdi, y durante la vida quedará agradecido al editor Ricordi por haber presentado a aquel inmortal. Poco tiempo después, en absoluto, en Milán, de mi "Cavalleria rusticana" en el Hotel Milano, en el mismo apartamento en el que vivió Verdi. Había elegido precisamente esta habitación en una espontánea decisión, porque la idea de que un hombre como Verdi se alojara en un apartamento tan modesto me parecía extraordinaria. Naturalmente me apresuré a ir al apartamento apenas supe de la próxima llegada del maestro. Sin embargo, deseaba permanecer cerca suyo y en una habitación contigua.

Al día siguiente vino Giulio Ricordi y me dijo: "Venga, voy a verlo a Verdi". Temblando le seguí. ¡Verdi! ¡Hay algo que no puedo entender lo que significaba para un joven compositor encontrarse con Verdi! El me miró un instante, luego me tomó la mano con un gesto de gran cordialidad. Lo que me sucedió inmediatamente en él, fueron sus ojos. Casi no se podía ver nada profundamente yacían debajo de las cejas muy bajas. Pero se sentía su poder. Generalmente parco de palabras y muy reservado, su voz era sonora y simpática. Después de mucha reflexión. Lo que decía me parecía muy valioso como el oro.

La proximidad de nuestros alojamientos condujo a serenos encuentros y a cierta confianza. Cada vez que estuve con Verdi me hizo llamar y gustó de conversar con él sobre asuntos artísticos.



El entierro de Verdi según una fotografía de la época.

Tarzan

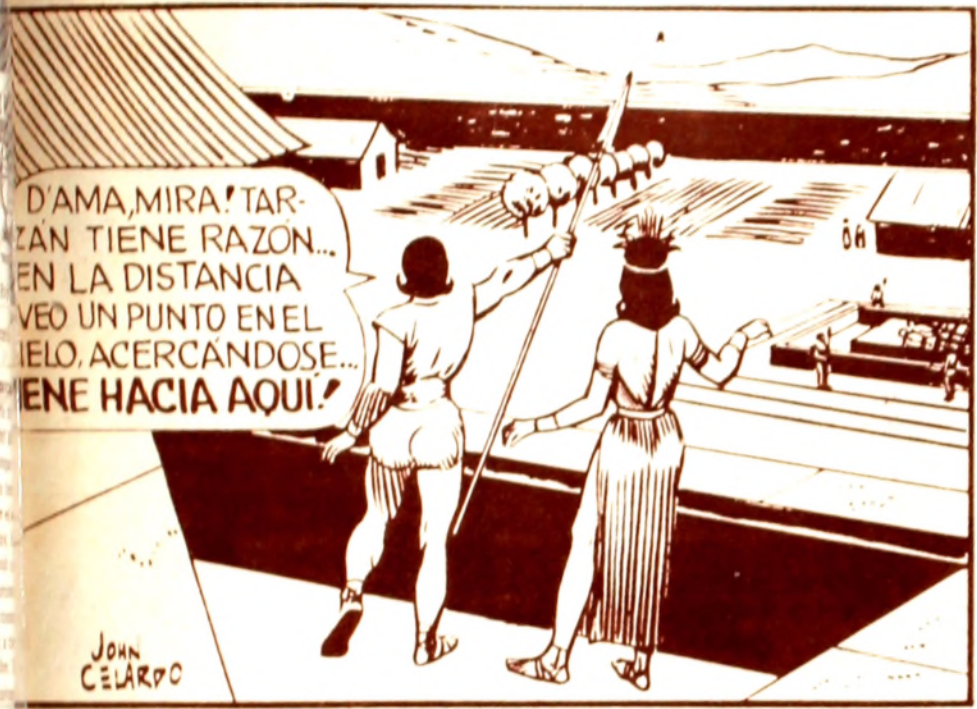
por EDGAR RICE BURROUGHS



D'AMA! ESCUCHA! LOS BANDIDOS VOLVERÁN EN SU HELICÓPTERO!



NO ESCUCHO NADA. TÚ ESTÁS LOCO Y MORIRÁS, COMO TU AMIGO.



D'AMA, MIRA! TARZÁN TIENE RAZÓN... EN LA DISTANCIA VEO UN PUNTO EN EL CIELO, ACERCÁNDOSE... VENE HACIA AQUI!

JOHN CELARDO

QUE VAMOS A HACER? NO PODEMOS DEFENDERNOS CONTRA SUS ARMAS!



D'AMA! ANTES QUE ATERRICEN, ...CONSIDERA MI PLAN... NO LES DES CHANCE DE LLEVARSE EL PRIMER ORO QUE VEAN!



¡DALE LOS LINGOTES! DÉJALOS CARGAR EL HELICÓPTERO....

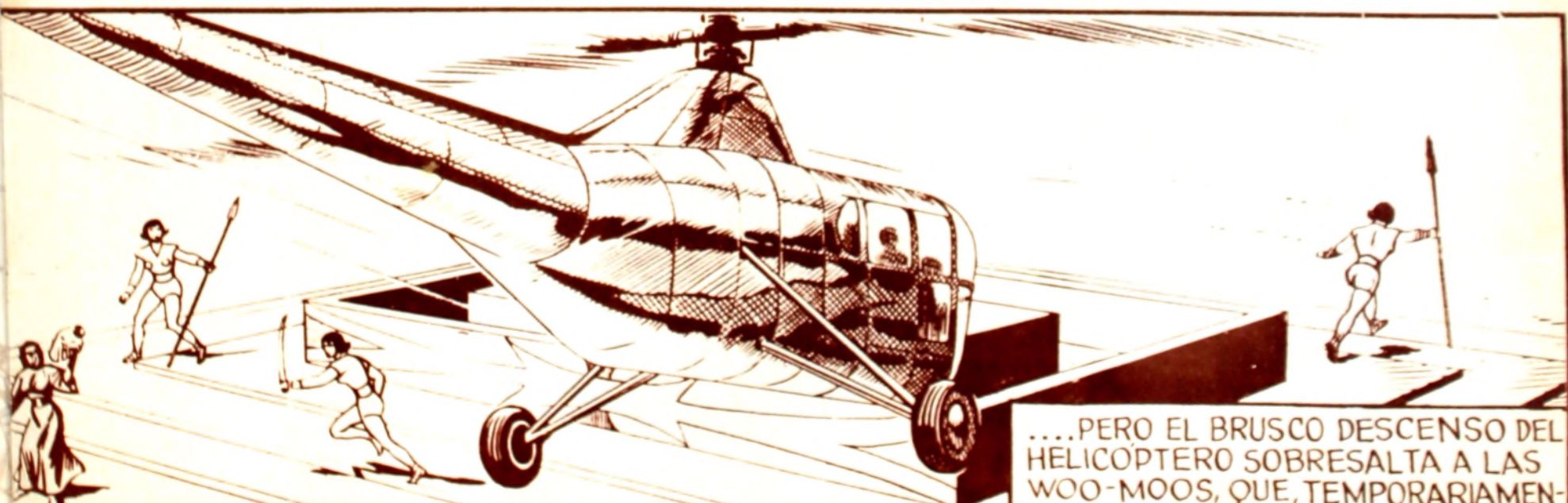
Y CRÉEME QUE SIGO SIENDO TU AMIGO!



AHORA ESTOY SEGURA DE QUE ESTÁS ALIADO A ELLOS! NUNCA SALDRÁN VIVOS DE AQUI!

GUARDIAS! DIRIJAN SUS FLECHAS CONTRA ELLOS! NO SALDRÁN VIVOS DE AQUI!

1653



...PERO EL BRUSCO DESCENSO DEL HELICÓPTERO SOBRESALTA A LAS WOO-MOOS, QUE, TEMPORARIAMENTE, LIBERAN A LOS PRISIONEROS.

All rights reserved. Feature Syndicate, Inc.

EN AGOSTO...

Las 4 en las 3 vencen otra vez

con **AUTENTICAS REBAJAS**

Manga larga, en suave
lanilla. Talles 36 al 48
a

CAMISA
\$35⁰⁰

De lana lisos y fanta-
sía, reforzados con ny-
lon, de \$8.50 y \$10.50
REBAJADOS A

**ZOQUETES Y
CALCETINES**
\$6⁸⁰

Confeccionado en vigo-
ret peinado, fina ter-
minación, de \$105.-
REBAJADO A

PANTALON
\$84⁰⁰

Manga larga, en trico-
lina 2 x 2, rayados de
actualidad. Talles 36
al 48, de \$72.00
REBAJADA A

CAMISA
\$58⁰⁰

Realizado en legitimo
pañ de capa, forro de
pañ escocés, de \$220.-
REBAJADO A

**SACO
MARINERO**
\$176

De gran vestir, en
suave paño "VICUÑA",
de \$390.-
REBAJADO A

GABAN
\$290

Manga larga, en paño
de abrigo, fantasía a
cuadros, de \$85.00
REBAJADA A

CAMISA
\$68⁰⁰

DESTACAMOS
Todos los artícu-
los anunciados
los tenemos en
talles especiales

Modelo exclusivo, con-
feccionado en "NYRON
POPLIN", forro de
pañ desmontable, de
\$230.- REBAJADO A

GABAN
\$184

Manga larga, tejido en
pura lana, malla lisa,
de \$62.00
REBAJADO A

PULL-OVER
\$49⁶⁰

Ambo realizado en sar-
ga "VIGORET" de pura
lana peinada, de uso
para todo tiempo, fina
terminación
REBAJADO A

TRAJE
\$316

"STRETCHS" en fuer-
te nylon, de \$6.50
REBAJADOS A

ZOQUETES
\$2⁹⁵

EN LA
SECCION HOMBRES
DE LAS 3 AVENIDAS Y...

En los modelos más
distinguidos, confeccio-
nados en finos paños
"Príncipe de Gales" y
Espigados, de \$355.-
REBAJADOS A

SOBRETODOS
\$280

Clientes del Interior: Dirijan vus-
tros pedidos a nuestra CASA
MATRIZ Av. Agraciada 2302 y
M. Sosa - Tel. 200961

SUC. GOES: Av. Gral. Flores 2341
Tels. 24200 - 24300 - 24400



SUC. CORDON: Av. 18 de Julio
1601 - Tel. 404111

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958
casi esq. Rio Branco - Tel. 94059